Lazo verdadero

by LycanZero

Category: Kuroko no Basuke/é»’å-•ã•®ãƒ•ã‚¹ã‚±
Genre: Romance, Supernatural
Language: Spanish
Characters: Kagami T., Kuroko T.
Status: Completed
Published: 2016-04-15 03:03:54
Updated: 2016-04-15 03:03:54
Packaged: 2016-04-27 16:48:16
Rating: M
Chapters: 1
Words: 9,783
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: Un encuentro inesperado. Una amistad peculiar. Ser diferentes no significa que no puedan amarse. No ser de la misma especie no significa que no puedan formar un lazo. Un lazo verdadero de dos almas que, a pesar de ser diferentes, pueden estar juntos. Se la dedico a mi kohai como un atrasado regalo de cumpleaÃ±os u.u Naru Galletas, espero te guste nwn

Lazo verdadero

AquÃ- les doy entrega de un one-shot que, aunque suena repetitivo, es en compensaciÃ³n al pequeÃ±o drabble que hice para el mes KagaKuro, del grupo de Facebook: KagaKuro is love. Espero sea de su agrado.

Se lo dedico a mi Kohai que, el mismo dÃ-a que me tocÃ³ dar mi aportaciÃ³n al mes, fue su cumpleaÃ±os nwn

.

* * *

><p>QuerÃ-a irse, este ambiente nunca habÃ-a sido de su agrado. Su fino oÃ-do le permitÃ-a escuchar los estridentes sonidos de la mÃºsica electrÃ³nica, causÃ¡ndole un fuerte dolor de cabeza. Ya no deseaba estar en este lugar, sin embargo le habÃ-a hecho una promesa a su amigo y debÃ-a cumplirla, era una criatura de honor. Aunque aÃºn no entendÃ-a cÃ³mo se habÃ-a dejado convencer, siendo consciente que los antros no le gustaban. El bullicio, las luces, la mÃºsica. Todo aquello le provocaba malestar. Huir, era una opciÃ³n tentadora pero imposible.<p>

.

-Â¡Tetsu! â€”El diminutivo de su nombre logrÃ³ colarse en la aglomeraciÃ³n de sonidos que llegaban a sus oÃ-dos.

.

-Aomine-kun, Â¿has terminado? â€”CuestionÃ³ con expresiÃ³n impasible. Kuroko Tetsuya es un joven de 16 aÃ±os, miembro de una pequeÃ±a manada de hombres lobo que gobernaba varias zonas de Tokio. Ojos y cabellos de azul celeste, asÃ- como una blanca y tersa piel que llamarÃ-an la atenciÃ³n de cualquiera que lo viera, sin embargo, por alguna extraÃ±a razÃ³n su presencia era casi nula, siendo ignorado la mayorÃ-a de las ocasiones en las que estaba rodeado de multitud de personas.

.

El Ãºnico que no se olvida de Ã©l, es su mejor amigo, por no decir hermano de armas, Aomine Daiki quien, contrario a Kuroko, posee una increÃ-ble presencia, respetado en la manada por su fuerza a pesar de su juventud. Cabellos y ojos de un azul oscuro, y piel morena. Aomine es un foco de atenciÃ³n, todo lo contrario a Ã©l. Y aun asÃ- ambos eran un buen equipo. Un dÃºo fuerte.

.

A pesar de la pequeÃ±a complexiÃ³n y casi inexistente presencia de Kuroko, era considerado un enemigo a temer. AprendiÃ³ a usar su poca presencia como un arma. Mientras Aomine llamaba la atenciÃ³n de sus enemigos, Ã©l podÃ-a eliminarlos desde las sombras. Nadie se daba cuenta de que quiÃ©n era Ã©se que daba el golpe mortal. Los dos se encargaban de la defensa de la manada, asÃ- como de llevar a cabo misiones complejas, procurando siempre el bienestar de la misma.

.

-SÃ-, podemos irnos. â€”Aomine tiene la rutina de ir a los antros cada noche de fin de semana, para buscar mujeres con las cuales pasar el rato, las llevaba al sucio baÃ±o, disfrutaba de un buen _polvo_ y luego salÃ-a como si nada. Kuroko le hacÃ-a compaÃ±Ã-a debido a que en varias ocasiones el moreno se metiÃ³ con las chicas equivocadas.

.

Recordaba perfectamente una ocasiÃ³n en la que decidiÃ³ tener a una vampira como diversiÃ³n de una noche. Al verse desechada aquella criatura enfureciÃ³, atacando a Aomine junto a dos de sus amigas. Daiki sufriÃ³ mucho antes de poder matarlas, ya que las vampiras eran bastante fuertes, llenas de ira eran mucho mÃ¡s peligrosas, y lo superaban en nÃºmero.

.

Aomine se alegraba de que Kuroko hubiese llegado en su auxilio. Tetsuya esperaba que esa experiencia sirviera a su moreno amigo para aprender la lecciÃ³n y dejar esa mala manÃ-a, pero no, lo Ãºnico que Daiki aprendiÃ³ es que debÃ-a ir acompaÃ±ado con el fin de contrarrestar un ataque asÃ-. Kuroko se negaba a ir pero Aomine hacÃ-a uso de la promesa que se hicieron cuando eran niÃ±os, _cuidar la espalda del otro_. Por lo que todos los fines de semana era arrastrado a estos estruendosos lugares sÃ³lo para que su amigo se divirtiera.

.

-VolverÃ¡s a meterte en problemas, esa chica se veÃ-a muy ilusionada. â€”En compensaciÃ³n por esperarlo, Aomine siempre le compraba una malteada de vainilla, bebida que le fascinaba.

.

-Mientras estÃ©s a mi lado, no tengo nada de quÃ© preocuparme. â€”Responde el chico con cierta pereza. La verdad comenzaba a aburrirse, no sentÃ-a atracciÃ³n hacia ninguna de las chicas que escogÃ-a, aun cuando tenÃ-an curvas perfectas y senos grandes habÃ-a dejado de disfrutar el sexo pero no podÃ-a dejar la costumbre, pensaba que era una situaciÃ³n pasajera, sÃ³lo le quedaba esperar el momento en que desapareciera.

.

-Aomine-kun es un promiscuo. â€”Acusa antes de tomar un sorbo de su bebida.

.

-Â¡No lo soy, idiota! â€”Contrarresta el moreno enojado, chasqueando la lengua en son de fastidio, aunque sabÃ-a que su ira durarÃ-a poco. Tiene un carÃ¡cter difÃ-cil de entender y a causa de eso muchos prefieren mantener su distancia, contrarios a Kuroko quien le dice las cosas sin tapujos, no teme como los demÃ¡s a ser golpeado sÃ³lo por decirle la verdad.

.

-Negarlo no lo hace una mentira, Aomine-kun. â€”Kuroko ignorÃ³ por completo las rÃ©plicas de su amigo, tarde o temprano se callarÃ-a. Poco a poco iban llegando a su casa, sÃ³lo debÃ-an cruzar el parque, de no ser por su naturaleza lobuna la vista les darÃ-a terror; la oscuridad causaba extraÃ±as figuras con las sombras y cuerpos de los Ã¡rboles, el viento aullaba de forma tÃ©trica cuando se colaba por las ramas y los caminos solitarios daban la impresiÃ³n que alguien te seguÃ-a.

.

NingÃºn humano se atrevÃ-a a entrar, se los decÃ-a lo mÃ¡s primitivo de su naturaleza. Ignoraban la existencia de los hombres lobo, no habÃ-a razÃ³n para saberlo, con que evitaran entrar al territorio era mÃ¡s que suficiente para que ambas especies convivieran en armonÃ-a. Y es por ese detalle que tanto Aomine como Kuroko se pusieron alerta, habÃ-a una presencia extraÃ±a en los alrededores. PodÃ-an percibir la sangre y el aroma de un animal que no era precisamente canino. Sus garras y colmillos se mostraron debido a la tensiÃ³n que se sentÃ-a en el aire. Buscaron cautelosamente por los alrededores hasta que encontraron al invasor.

.

Un gran tigre de bengala estaba tumbado cerca de un Ã¡rbol, su hermoso pelaje estaba manchado por la sangre que brotaba de sus heridas y sus rugidos lastimeros demostraban la debilidad de su

cuerpo. Kuroko y Aomine se acercaron con cautela, no queriendo asustar al animal. Cuando tuvieron una mejor vista de la criatura notaron que sus heridas eran graves, sino se le atendÃ-a de inmediato podrÃ-a morir en unas cuantas horas.

.

-No podemos dejarlo aquÃ-. â€"SusurrÃ³ Kuroko a su amigo, quien estaba sopesando la idea.

.

-Â¿Y cÃ³mo planeas que nos lo llevemos? Â¿Y si escapÃ³ del zoolÃ³gico o de un circo?

.

El tigre al percibir las presencias abriÃ³ sus ojos, diferentes a los de un tigre normal. Al contrario de los grandes felinos los suyos eran de un rojo oscuro, cargados de un brillo feroz que indicaba que si iba a morir lo harÃ-a peleando. Con dificultad logrÃ³ pararse y rugirle a los desconocidos, su olfato le indicaba que eran lobos, lo que significaba que habÃ-a sido encontrado. Pero lamentablemente ya no tenÃ-a fuerzas para huir, incluso sabÃ-a que en pocos minutos o segundos, caerÃ-a en la inconsciencia y quedarÃ-a desprotegido.

.

-Ve sus ojos, estÃ¡ claro que no es sÃ³lo un animal, es un _metamorfo_. â€" Exclama el chico volviendo a ocultar sus garras, no querÃ-a verse amenazador ante el tigre. â€" No vamos a hacerte daÃ±o. â€"La mirada indescifrable de aquel pequeÃ±o chico le hacÃ-a dudar, no sabÃ-a si mentÃ-a o decÃ-a la verdad.

.

-Es raro que un felino estÃ© en esta parte de la ciudad. Â¿Crees que se haya metido en una pelea? â€"Imitando a su amigo ocultÃ³ sus garras y colmillos, intentando acercarse al felino pero Ã©ste le gruÃ±Ã-a en advertencia. â€"Herido como estÃ¡s quieres seguir peleando, me gusta eso. â€"Aomine sonriÃ³ con diversiÃ³n, permitiendo que su cuerpo comenzara a cambiar, transformÃ¡ndose en un lobo de metro y medio, posiblemente unos centÃ-metros mÃ¡s, de pelaje negro. Una bestia imponente que estaba a la altura del herido tigre, el cual no se amedrentÃ³, desenfundÃ³ sus garras y mostrÃ³ los colmillos.

.

-Â¡Basta, Aomine-kun! â€" Pocas eran las veces en las que Kuroko perdÃ-a la paciencia. Y Ã©sta era una de ellas. GolpeÃ³ con fuerza en el costado de su amigo, haciÃ©ndole soltar un gimoteo y aun cuando Aomine le mostrÃ³ los colmillos para darle a entender que no le habÃ-a gustado lo que habÃ-a hecho, Tetsuya no retrocediÃ³. â€"Ya estÃ¡ lo suficientemente asustado como para aguantar tus niÃ±erÃ-as.

.

El felino se mostrÃ³ sorprendido y exhausto se dejÃ³ caer. LuchÃ³ por permanecer consciente pero su cuerpo no lo soportaba mÃ¡s, estaba perdiendo mucha sangre y con ella su energÃ-a. Cuando todo se volviÃ³ oscuro perdiÃ³ la nociÃ³n del tiempo. No sabÃ-a si estaba muerto o dormido, si estaba a salvo o habÃ-a sido nuevamente capturado. PermaneciÃ³ en un mundo de oscuridad por mucho tiempo, al menos asÃ- lo sentÃ-a. Un letargo que parecÃ-a no tener fin. En ocasiones escuchaba susurros, en otras sentÃ-a como acariciaban su pelaje y en algunas de ellas una pequeÃ±a pero reconfortante
presencia.

.

.

0o0o0o0o0o0o0

.

.

Sus pÃ¡rpados pesaban, sentÃ-a el cuerpo entumecido. Sus huesos y articulaciones tronaron cuando comenzÃ³ a moverse, estirÃ¡ndose, luchando por despertar. Luego de unos minutos, sus felinos ojos lograron ver una tenue luz, los rayos de sol anunciaban que era medio dÃ-a. El techo era una cÃºpula de cristal. Cuando girÃ³ su cabeza pudo ver que estaba en una especie de jardÃ-n, con pequeÃ±os arbustos, una cantidad considerable de flores y un pequeÃ±o estanque a unos cuantos metros de Ã©l.

.

Curioso se levantÃ³ con cierta torpeza, sus patas parecÃ-an no poder soportar su peso por mucho tiempo. Dio una inspecciÃ³n rÃ¡pida a su cuerpo y notÃ³ que las heridas ya habÃ-an sido atendidas. Intentaba recordar quÃ© era lo que habÃ-a pasado exactamente despuÃ©s de haber escapado del lugar donde lo tenÃ-an prisionero; y a su mente sÃ³lo llegaban las imÃ¡genes de lobos yendo tras Ã©l, hombres que le disparaban en un intento de detenerlo. Recuerda haber luchado y, posiblemente, matado a dos o tres lobos, luego de eso logrÃ³ esconderse en el bosque, queriendo reposar un momento antes de huir nuevamente, sin embargo fue encontrado por dos lobos mÃ¡s y despuÃ©s de esoâ€¦ oscuridad total, era el lÃ-mite de sus recuerdos.

.

-Me alegro que hayas despertado. â€” AgradecÃ-a estar aÃºn en su forma animal. De no ser asÃ- hubiese gritado de una forma que afectarÃ-a permanentemente su orgullo y hombrÃ-a. QuizÃ¡ estaba muy adentrado en sus pensamientos o su cuerpo estaba muy dÃ©bil, eran las Ãºnicas justificaciones que podÃ-a encontrar para explicar por quÃ© no se dio cuenta de la presencia de aquel joven de ojos azules. â€”EstÃ¡s a salvo. No te voy a hacer nada.

.

RidÃ-culo, increÃ-blemente ridÃ-culo. La escena era patÃ©tica, a modo de ver del gran felino. Un tigre, poderoso animal, temÃ-a de un pequeÃ±o cachorro. Sin embargo era entendible, estar bajo la tortura de los lobos le dejÃ³ profundas heridas psicolÃ³gicas.

.

-Me llamo Kuroko Tetsuya, soy miembro de la manada que reside aquÃ-, en Tokio. Un placer conocerte. â€”SaludÃ³ de manera formal, algo muy anticuado para la Ã©poca moderna. â€”Mi Alfa quiere hablar contigo, pero te prometo que no es para nada malo, sÃ³lo quiere saber quÃ© fue lo que sucediÃ³. â€”AÃ±ade al escuchar el gruÃ±ido por parte del tigre.

.

El felino sopesÃ³ sus opciones, no es como si pudiera negarse a ello. Estaba en el territorio de los hombres lobo.

.

Resignado se esforzÃ³ por ocultar su parte animal. Lentamente el pelaje fue desapareciendo, dejando ver a la vista una piel bronceada, el rostro animal se fue moldeando hasta tener un aspecto humano, las patas se transformaron tanto en pies como en manos, su cabello era de un rojo fiero, alborotado mientras que sus ojos, del mismo color, veÃ-an intensamente al pequeÃ±o lobo. En pocos segundos frente a Kuroko estaba un hombre alto, de musculatura marcada yâ€¦ desnudo. Kuroko quedÃ³ estÃ¡tico y sus mejillas se vieron teÃ±idas de un intenso color rojizo. Sus ojos no podÃ-an evitar escanear al sujeto de arriba abajo, deteniÃ©ndose en una parte en especÃ-fico.

.

-Â¡Oye! â€”Gruesa y profunda, fue como percibiÃ³ la voz de aquel pelirrojo. â€”Deja de mirarme y dame algo de ropa. â€”Exige con brusquedad. Y es que mÃ¡s que enojado estaba avergonzado. La penetrante mirada de aquel chico provocaba una sensaciÃ³n desconocida en su cuerpo.

.

-Lo lamento. â€”DesviÃ³ la mirada al siguiente segundo, avergonzado por su poca discreciÃ³n. â€” No pensÃ© que fueras tan apuesto. â€”AÃ±adiÃ³ volteando a verlo nuevamente, su expresiÃ³n impasible habÃ-a vuelto. Desconcertando, otra vez, a Kagami.

.

TomÃ³ tiempo antes de que pudiera presentarse ante el Alfa. Al carecer de ropa, Kuroko tuvo que robar un poco del armario de Daiki. Aunque el tigre inmediatamente se quejÃ³ por el penetrante olor a lobo. _Es esto o que vayas desnudo_. SÃ³lo tenÃ-a una opciÃ³n al pelirrojo, aunque eso no le detenÃ-a a replicar contra ello.

.

-Â¿Tu nombre? â€”Katsunori Harasawa es un hombre que estÃ¡ en sus treinta, de cabello negro, ligeramente rizado largo hasta la parte inferior del cuello y peinado hacia el lado izquierdo. Viste muy formal, camisa de rayas, pantalÃ³n oscuro y lustrosos zapatos del mismo tono.

.

-Kagami Taiga. â€”Una vez dentro de la oficina, Kagami sabÃa que tenÃa que mostrarse cooperativo si querÃa sobrevivir. Dentro o fuera, no habÃa manera de que pudiese mantenerse a salvo con tanto lobo pululando a sus alrededores.

.

-Â¿De dÃ³nde provienes? â€”El Alfa interrumpiÃ³ sus pensamientos.

.

-No lo recuerdo. SÃ© que pertenezco a un grupo sin embargo no recuerdo cuÃ¡l. â€”Y eso era lo que mÃ¡s le frustraba, sabÃa que tenÃa aliados pero sus recuerdos eran confusos y no podÃa recordar claramente ni sus caras, ni sus nombres, ni su ubicaciÃ³n.

.

-Â¿QuÃ© es lo que sabes? â€”Katsunori no veÃa peligro en el joven. Aparentaba la edad de 16 o 17, por lo que entendÃa que no sÃ³lo estaba confundido sino tambiÃ©n aterrado.

.

-Fui secuestrado y mantenido por lobos en algÃºn lugar de esta ciudad. Nos venden como si fuÃ©semos objetos. Ayer logrÃ© escapar pero esos desgraciados me persiguieron, aun cuando luche e intentÃ© perderles el rastro me fue casi imposible. Ni siquiera sÃ© cÃ³mo lleguÃ© aquÃ, sÃ© que Kuroko y otro tipo estaban conmigo antes de perder la conciencia.

.

-Me lo temÃa. â€”SusurrÃ³ el hombre. â€”VerÃ¡s, he escuchado de un anillo de traficantes que ronda por mis territorios, secuestran a _metamorfos_ de diferentes especies para, como tÃº lo dices, darlos al mejor postor. Pero son alimaÃ±as muy escurridizas, cada que encontramos una pista que nos guÃe hacia ellos, desaparecen como si jamÃ¡s hubiesen existido. A decir verdad, el que me hayas dicho que son lobos es un dato relevante, ya que no estÃ¡bamos muy seguros con quÃ© especie estÃ¡bamos tratando.

.

-Â¿Por quÃ© me dice todo esto? Soy un desconocido. â€”Al pelirrojo le asombrÃ³ la facilidad con la que aquel hombre le dio ese trozo de informaciÃ³n.

.

-Para que comprendas que no queremos hacerte daÃ±o, que estamos aquÃ para ayudarte, que confÃes en nosotros. No todos los lobos somos malos, muchos de nosotros sÃ³lo queremos vivir en paz. â€”SonriÃ³ ante la muestra de sorpresa que le dio Taiga, al parecer habÃa dado en el blanco, el felino no confiaba en ellos pero era algo

comprensible.

.

-Gracias. â€” Fue la Ãºnica respuesta por parte del pelirrojo. No era tan infantil como para creer que todos los lobos eran malos sÃ³lo porque tuvo una mala racha con unos pocos, entendÃ-a muy bien que el mal estaba en el corazÃ³n de todos, que unos lograban encerrarlo y otros decidÃ-an mejor exponerlo como si fuese digno de orgullo. Sin embargo mÃ¡s que confianza era incomodidad por no recordar nada y estar en un lugar plagado de criaturas que no eran como Ã©l.

.

Deseaba estar con su grupo, tontos eran los comentarios que muchos decÃ-an acerca de su soledad por naturaleza, pero es todo lo contrario. Si bien su lado felino tiene esa caracterÃ-stica no asÃ- su parte humana, quien es la que muestra la necesidad de tener contacto con otros de su misma especie. Contrario a las manadas de los lobos, los grupos de los felinos son mÃ¡s reducidos y mÃ¡s difÃ-ciles de ubicar, puesto que son escurridizos y esquivos. Rara vez congenian con _metamorfos _de otras especies.

.

Kagami no tenÃ-a otra alternativa que aceptar la oferta del Alfa y estar bajo su cuidado hasta que recupere sus recuerdos y pueda ir donde los suyos.

.

.

0o0o0o0o0o0o0o0

.

.

HabÃ-a pasado mÃ¡s de un mes, aun no sabÃ-a cÃ³mo es que el tiempo se habÃ-a ido volando, sin embargo ya se estaba acoplando al ritmo de vida de la manada, incluso salÃ-a a correr con ellos para la cacerÃ-a. Sus heridas eran recuerdos del pasado y, con cierta dificultad, estaba comenzando a aceptar el acercamiento de los demÃ¡s lobos, aunque por poco tiempo ya que su tigre aÃºn se mostraba renuente a confiar en ellos. ParecÃ-a que su parte animal sÃ³lo aceptaba la presencia constante de Kuroko, el chico que en todo momento quiso ser su apoyo. En un principio no le gustaba la idea, incluso despreciaba la ayuda que el pequeÃ±o lobo le ofrecÃ-a, sin embargo con lo que Taiga no contaba era con la tozudez que se cargaba Tetsuya.

.

No desistiÃ³ en ningÃºn momento por mÃ¡s desprecios que el pelirrojo le hiciera. De hecho se divertÃ-a provocÃ¡ndolo aunque su rostro no lo expresara. Con su perseverancia logrÃ³ ser aceptado por el felino, se convirtiÃ³ en su sombra prÃ¡cticamente, a donde iba Taiga ahÃ- estaba Kuroko pese a que en ocasiones el pelirrojo se olvidaba de

Ã©l, recordÃ¡ndolo despuÃ©s de un terrible susto.

.

El segundo en ser aceptado fue Aomine, aunque con Ã©ste eran mÃ¡s riÃ±as que plÃ¡ticas. Por alguna extraÃ±a razÃ³n naciÃ³ una amistosa rivalidad entre estos dos y en cada oportunidad que tenÃ-an pasaban compitiendo entre ellos. Principalmente en el bÃ¡squet, un deporte que ambos amaban y era lo Ãºnico de lo que podÃ-an hablar y disfrutar sin sus absurdos gritos e insultos. En la mayorÃ-a de ocasiones en las que estaban juntos se pasaban todo el dÃ-a en la cancha, retÃ¡ndose mutuamente y, en algunas ocasiones, jugar en equipo.

.

Kagami parecÃ-a disfrutar la compaÃ±Ã-a de los dos, aunque con el moreno pasara mÃ¡s tiempo peleando, sin embargo mostrÃ³ ser alguien confiable a pesar de la Ã¡spera primera impresiÃ³n. Pocos eran los recuerdos que habÃ-a recobrado, pero no perdÃ-a la esperanza, incluso sus dos amigos intentaban ayudarle, aunque las ideas de Kuroko eran mÃ¡s sensatas que las de Aomine, quien insistÃ-a que un buen golpe en la cabeza podÃ-a hacerle recuperar sus recuerdos, lo garantizaba, pues lo habÃ-a visto en televisiÃ³n.

.

-Â¡TÃº lo que quieres es matarme, _Ahomine_! â€”Debido al insistente rechazo de su maravillosa idea el moreno decidiÃ³ tomar la iniciativa sin consultar a nadie, intentando golpear a Kagami en la cabeza cada vez que podÃ-a, fracasando en cada intento, afortunadamente para el pelirrojo, quien ya no podÃ-a estar tranquilo. Aomine habÃ-a usado desde ramas de Ã¡rbol hasta una palanca de hierro.

.

-Â¡SÃ³lo serÃ¡ un golpe, no seas llorÃ³n _Bakagami! _â€”Exige el moreno, lanzÃ¡ndose encima del pelirrojo para intentar propinar el golpe definitivo.

.

-**Â¡JÃ³dete!** â€”Ambos comenzaron a rodar por toda la sala, Kagami habÃ-a ido a casa de Aomine porque habÃ-an quedado en ver pelÃ-culas junto a Kuroko, aunque este Ãºltimo no habÃ-a llegado aÃºn. â€” Â¡AlÃ©jate de mÃ-, costal de pulgas! â€”Taiga luchaba desesperadamente por su supervivencia. Ya habÃ-a esquivado, por los pelos, tres golpes, no querÃ-a que el siguiente diera en el blanco.

.

Kuroko, que habÃ-a llegado desde hace un par de minutos, observÃ³ la escena. Al principio le pareciÃ³ divertido, verlos como cachorros juguetear sobre el piso, sin embargo, poco a poco fue molestÃ¡ndose, no le gustaba la idea que Aomine estuviera mucho tiempo sobre Kagami, impregnando su aroma en el tigre. Su lobo gruÃ±Ã³ molesto, exigÃ-a que se detuviera la interacciÃ³n de esos dos. Desconociendo el motivo de su descontrol, Kuroko se moviÃ³ con rapidez, asestando un fuerte golpe en las costillas de su mejor amigo, alejÃ¡ndolo de Kagami,

quien jadeaba a causa del cansancio que la pelea le habÃa provocado.

.

-Â¿Â¡Pero quÃ© te pasa, Tetsu!? â€”Aomine girÃ³ varias veces por el piso, gritando de dolor a causa del inesperado golpe. Aunque no sabÃa de quÃ© se sorprendÃa, ya sabÃa que su amigo no toleraba que nadie se acercara de forma Ãntima o duradera a Kagami, quien no se daba cuenta de nada.

.

-Estabas muy cerca, ademÃ¡s no iba a permitir que lastimaras a Kagami-kun. â€”RespondiÃ³ con franqueza.

.

-TÃº sÃ eres un buen amigo, Kuroko. â€” El pelirrojo estaba arrodillado, intentando recobrar el aire. Kagami no notaba en lo absoluto el sentido posesivo con el que Kuroko decÃa aquellos comentarios. TenÃa la errÃ³nea idea de que estos giraban en torno a su amistad.

.

-No sÃ© si llorar o reÃrme, en verdad eres un grandÃsimo idiota, _Bakagami_, hasta yo me doy cuenta; y eso ya es decir mucho. â€”Exclama el moreno suspirando con cierto desespero. Se supone que los felinos son astutos, inteligentes asÃ queâ€¦ Â¿Por quÃ© rayos Kagami era tan estÃºpido? Â¿SerÃ¡ por el golpe que pudo haber recibido cuando estuvo detenido? No, algo le decÃa que nada tenÃa que ver. â€” Â¿Eres idiota de nacimiento?

.

-Â¿Â¡QuÃ© insinÃºas, _Ahomine!_? Â¿Quieres pelear? â€”Enfurecido, Kagami muestra sus colmillos y sus garras, en su piel lentamente comenzaron a aparecer lÃneas negras, rayas que mostraban su apariencia animal.

.

-No le hagas caso, Kagami-kun, tranquilÃzate por favor. â€”Kuroko se acercÃ³ y le acariciÃ³ los cabellos rojos. Una caricia gentil y sincera. El tigre dentro de Kagami ronroneÃ³, tranquilizÃ¡ndose casi al instante. Le gustaba la mano de Tetsuya sobre su cabeza, su tacto era una especie de anestesia. Un efecto que sÃ³lo Kuroko podÃa lograr. Kagami aseguraba que era debido a su amistad y la confianza plena que le tenÃa, sin embargo muchos sabÃan que Ã©se no era exactamente el motivo, pero no decÃan nada por respeto a Kuroko, quien estaba feliz con lo poco que podÃa obtener del pelirrojo.

.

A Aomine no le gustaba la situaciÃ³n, incluso a veces le pedÃa a su amigo que dejara atrÃ¡s su cobardÃa y expresara sus sentimientos a Kagami. _"Ã‰l nunca va a darse cuenta por sÃ mismo"_. Una oraciÃ³n simple pero sincera y Kuroko sabÃa que Aomine no mentÃa. Kagami era

muy inocente para su edad y la especie a la que pertenecÃa, pero eso era lo que mÃ¡s le gustaba del pelirrojo y la razÃ³n de su silencio.

.

SabÃa que Kagami no era de las personas que lastimaba a otros, a menos que se lo merecieran, pero eso no le garantizaba que fuera a ser correspondido o que las cosas siguieran con normalidad entre ellos. Kuroko temÃa ser rechazado, no podÃa evitar no sentirse asÃ, pero lo que mÃ¡s le atemorizaba era perder por completo a Kagami, su amistad, sus plÃ¡ticas, sus sonrisas. No, no podÃa arriesgarse, el precio por confesarse era muy alto y no planeaba aventurarse. A Aomine esa resoluciÃ³n le exasperaba pero se tranquilizaba cuando Kuroko le decÃa algo que, de alguna forma, le dolÃa y no podÃa rebatir. _"No lo comprenderÃ¡s hasta que dejes de tontear y te enamores de verdad"_.

.

-Te prepararÃ© tu malteada de vainilla. â€”Kagami interrumpiÃ³ los pensamientos de Kuroko, sonriÃ©ndole con cariÃ±o y dÃ¡ndole un beso en la mejilla. Un gesto netamente felino. El pelirrojo no se avergonzaba de ser asÃ de cariÃ±oso con Kuroko, su tigre, y Ã©l mismo, se sentÃan felices cuando lo hacÃa por lo que no tenÃa motivo alguno para dejar de mostrar su afecto, aunque lo mejor de eso era que las mejillas pÃ¡lidas del pequeÃ±o lobo se tornaban de un tono rosado y, de alguna forma, le hacÃa sentirse orgulloso de ser capaz de causar esa reacciÃ³n en un ser tan impasible como lo era Kuroko.

.

-Esto apesta. â€”Aomine querÃa mucho a Kuroko, era un hermano para Ã©l, asÃ que no podÃa soportar la idea de que se conformara con migajas. Sin embargo, nada podÃa hacer, Tetsuya se enojarÃa mucho con Ã©l si "metÃa las narices" en esto.

.

-Aomine-kun, por favor. â€”SabÃa que estaba mal, que era cobarde pero algo en Ã©l le decÃa que si era rechazado el vivir sin Kagami serÃa peor que la muerte
misma.

.

.

0o0o0o0o0o0o0o0

.

.

Harasawa habÃa obtenido informaciÃ³n acerca del anillo de traficantes y una ubicaciÃ³n. AsÃ que irÃa a investigar. Esta noche habrÃa luna llena y con Ã©l a la cabeza tendrÃan la ventaja, un Alfa obtiene mÃ¡s poder cuando la luna se muestra por completo. QuerÃa cumplir la promesa que le habÃa hecho a Kagami y evitar que

otros sufrieran la suerte del chico. AsÃ- que no iba a detenerse, no importa cuÃ¡nto lobo enemigo tuviera que matar, protegerÃ-a a su manada de todo peligro aunque eso le costara la vida.

.

La informaciÃ³n que llegÃ³ era clara, ademÃ¡s de lobos habÃ-a otras especies involucradas, hienas y vÃ-boras por igual, no le sorprendÃ-a. De todos los _metamorfos_ que existÃ-an esas dos especies en particular eran fÃ¡ciles de corromper. No sabÃ-a si era por el tipo de especie, genÃ©tica o simplemente porque su cultura era diferente a la de otros, y le importaba poco investigarlo, lo Ãºnico certero en este momento era que destruirÃ-a aquellos enemigos que amenazaran con acabar la paz de su manada, de los miembros que jurÃ³ proteger, su familia.

.

-Muy lento. â€”Una voz burlesca sonÃ³ a sus espaldas, alertando incluso a los guardianes que habÃ-a llevado consigo para la pelea. DetrÃ¡s de Ã©l estaba un chico que sonreÃ-a de forma arrogante; de cabello largo que le llegaba poco mÃ¡s arriba de la nuca y negros ojos y un gran mechÃ³n de pelo colgando entre ellos. Harasawa se alertÃ³ de inmediato, una cobra.

.

-He de suponer que ya nos esperaban. â€”Responde con monotonÃ-a, calmo, sin intenciones de mostrarse nervioso ante un mocoso.

.

-La informaciÃ³n no se filtra a menos que yo lo desee. â€”Responde con burla, viÃ©ndole con superioridad. EscuchÃ³ el gruÃ±ido de los lobos que estaban con Ã©l y de los que pertenecÃ-an a la de manada de Katsunori, ambos bandos tensos, listos para pelear.

.

-Ingenioso, estÃ¡s diciendo que elaboraste esta trampa especialmente para mÃ-. â€”Altivo, como un lÃ-der debe ser en ciertas circunstancias, no se dejÃ³ amedrentar por el desconocido.

.

-Ustedes tienen algo que es nuestro y es importante que nos lo regresen. Si son buenos y lo hacen podemos dejarlos ir, ademÃ¡s no molestaremos a su manada. Tienes mi palabra.

.

-No tengo nada que te pertenezca y lamento no poder confiar en las palabras de una serpiente, de la cual desconozco hasta su nombre. â€”Harasawa no pudo evitar traer a su mente la imagen del pelirrojo.

.

-Oh, perdona mi descortesÃ-a. â€”RespondiÃ³ con sarcasmo, sacando su

lengua para lamer sus labios. â€” Hanamiya, un placer conocerte Katsunori-san. â€”El Alfa se tensÃ³, estaba claro que estaba en desventaja de informaciÃ³n. â€”No te hagas el idiota conmigo. Sabes a quÃ© me refiero, el gatito que tienes es importante, asÃ- que lo quiero de vuelta.

.

-Soy Alfa de una manada de lobos, tener un gatito como dices, no es algo factible, asÃ- que lo repito, no sÃ© a quÃ© te refieres. â€”Insiste.

.

-El tigre es de un fuerte linaje, tÃº no sabes el tesoro que tienes oculto en tu manada. â€”Makoto siseÃ³ de ira, estaba comenzando a impacientarse.

.

-No es mi culpa que seas un mocoso irresponsable que no sabe cuidar sus cosas. â€”Ante lo dicho Hanamiya le mirÃ³ con odio, de sus ropas y espalda baja brotÃ³ una escamosa cola, la cual como lÃ¡tigo se moviÃ³ velozmente hacia el rostro de Harasawa, golpeÃ¡ndolo con fiereza. â€” Â¡Estoy bien! â€”ExclamÃ³ para calmar a los lobos de su manada, que gruÃ±eron de ira, indignados por la acciÃ³n del enemigo.

.

-Lo que tÃº no sabes, Katsunori-san, es que Kagami Taiga es una muy preciada mercancÃ-a y, teniendo la informaciÃ³n que poseo de ustedes, sÃ© que tienes cierto cariÃ±o hacia la manada. No puedo obligarte que me lo des, entoncesâ€¦ â€”Los ojos oscuros de Hanamiya se tornaron de un frÃ-o dorado, una mirada mortal tÃ-pica de una criatura de sangre frÃ-a. â€” HarÃ© que Ã©l venga aquÃ-.

.

Un chasquido. Eso fue lo Ãºnico que se necesitÃ³. Hanamiya provocÃ³ ese pequeÃ±o sonido con sus dedos para desatar una fiera pelea. Estaba consciente de que tenÃ-a cierta ventaja siempre que evitara que Harasawa se transformara en un verdadero hombre lobo, ademÃ¡s de que entre el grupo no se encontraban los guardianes Â«prodigioÂ» de la manada. Aomine Daiki, un poderoso y veloz lobo, junto a Kuroko Tetsuya, un sigiloso lobo capaz de matar a sangre frÃ-a por deber. Un dÃºo que deseaba aÃ±adir a su
colecciÃ³n.

.

.

0o0o0o0o0o0o0o0

.

.

-Estorbas, Kagami. â€”DespuÃ©s de la cena, los tres chicos decidieron

jugar videojuegos. Principalmente de carreras, el perdedor invitarÃ-a la siguiente comida luego de un partido de bÃ¡squet y eso los tenÃ-a motivados, ya que tanto Kagami como Aomine poseÃ-an un gran apetito aunque el pelirrojo era quien mÃ¡s consumÃ-a, aseguraba que era por ser un tigre.

.

-Ese es el plan idiota, no dejarÃ© que ganes. â€”Kuroko sÃ³lo observaba como ambos movÃ-an sus brazos de arriba abajo y de izquierda a derecha.

.

-Saben que lo Ãºnico que deben mover son los botones y las palancas, Â¿verdad? â€”CuestionÃ³ un tanto dudoso de si el par conocÃ-a el modo correcto de jugar.

.

-Â¡CÃ¡llate! â€”Rezongaron los dos al mismo tiempo, apenados de haber mostrado una actitud tan infantil y que Kuroko se las hiciera notar.

.

El chico simplemente sonriÃ³, de alguna manera sentÃ-a que estaba cuidando de dos cachorros. AdemÃ¡s ya van tres fines de semana en que Aomine no sale a "pasar el rato" con alguna mujer en los baÃ±os de los antros de la ciudad, algo que le alegraba ya que no le gustarÃ-a llevar a Kagami a ese tipo de lugares. Primero porque son muy ruidosos y el pelirrojo no parece ser de ese tipo de ambiente, y segundo porque habrÃ-a muchas personas que querrÃ¡n acercarse al tigre y eso no podÃ-a permitirlo. Aun cuando estÃ¡ consciente de sus sentimientos hacia Taiga y que la decisiÃ³n que tomÃ³ es de ser sÃ³lo amigos, no podÃ-a evitar esa vena celosa que le impulsaba a alejar a todo posible pretendiente. La simple idea de que alguien venga y le arrebate la atenciÃ³n, el tiempo y la compaÃ±Ã-a del pelirrojo le provocaba un dolor en el pecho.

.

-Â¿Kuroko? â€”Kagami habÃ-a pausado el juego ya que Aomine pidiÃ³ tiempo fuera para ir a la tienda por unos refrescos, aunque estaba claro que serÃ-an cervezas las que iba a traer. Se agachÃ³ y cruzÃ³ sus antebrazos sobre las piernas de Tetsuya y su rostro sonriente viendo hacia arriba, observando una expresiÃ³n tranquila en el rostro de Kuroko.

.

-Â¿QuÃ© pasa? â€”El sÃ³lo estar cerca de Kagami y el percibir su aroma le causaba estragos a su cuerpo, reacciones que eran totalmente desconocidas para Ã©l y aun asÃ- le agradaban.

.

-Eso deberÃ-a preguntar yo, estabas tan distraÃ-do que no escuchaste a Aomine, Â¿sucede algo? Â¿Te sientes mal? â€”La clara y sincera preocupaciÃ³n del pelirrojo le hizo sonreÃ-r. Por eso se enamorÃ³ de

Ã©l. Es, en muchas ocasiones, inocente, impulsivo, alegre, sincero y gusta de vivir la vida dÃ-a a dÃ-a. Un ser sencillo que sÃ³lo quiere disfrutar del presente y no preocuparse por el futuro, una criatura libre.

.

-SÃ³lo estaba pensando en algunas cosas para hacer que Kagami-kun recupere su memoria. â€"Miente con habilidad, mirando confuso al pelirrojo al ver que este bajaba la mirada y ocultaba su rostro en el hueco que habÃ-a entre sus antebrazos y su pecho. â€" Â¿Kagami-kun?

.

-Ya no quiero recordar nada. â€"Responde con voz baja, como si fuese un niÃ±o pillado en plena travesura.

.

-Â¿Eh? Â¿Por quÃ©? â€"Kagami siempre era el mÃ¡s emocionado de los tres en su intento de recobrar sus recuerdos, entonces no entendÃ-a por quÃ© tan repentino cambio de opiniÃ³n.

.

-Si recuerdo significa sabrÃ© dÃ³nde estÃ¡ mi grupo y podrÃ© irme, Â¿no es asÃ-? â€"Kagami era muy distraÃ-do y a veces eso evitaba que se diera cuenta de los detalles importantes de la conversaciÃ³n, sin embargo en esta ocasiÃ³n pudo sentir la tensiÃ³n en el cuerpo de Kuroko, posiblemente su amigo no habÃ-a sopesado tampoco esa idea. â€"No quiero irme, sÃ© que no soy un lobo y que es imposible que estÃ© aquÃ- mucho tiempo peroâ€¦ No quiero dejar a Kuroko, no quiero dejar de verte y no estar contigo.

.

Un miedo sincero, una confesiÃ³n que Kagami hizo sin darse cuenta. El corazÃ³n de Kuroko dio un vuelco, comenzando a palpitar de forma estruendosa y sus mejillas se vieron nuevamente invadidas por un color rojizo. Â¿Por quÃ© Kagami tenÃ-a que decir esas cosas? Â¿Por quÃ© era tan malditamente inocente? El pelirrojo ignoraba el poderoso efecto que causaban sus palabras en Ã©l, le daban una esperanza seca, porque bien sabÃ-a que Kagami se referÃ-a a Ã©l sÃ³lo como un amigo.

.

-Kagami-kunâ€¦ estar con los de tu propia especie es lo meâ€¦

.

-No, no es lo mejor. No cuando tÃº no estÃ¡s ahÃ-. â€"Insiste y Tetsuya querÃ-a que parara, esas palabras le emocionaban de una forma tan dolorosa que temÃ-a romperse en cualquier momento, las ganas de llorar comenzaban a embargarle y los deseos de gritarle sus sentimientos al pelirrojo tomaban mÃ¡s fuerza a cada segundo, querÃ-a darle a entender a Kagami que no podÃ-a decir ese tipo de comentarios sin medir las consecuencias, y cuando estuvo a punto de hacerlo un

fuerte aullido llegÃ³ a ellos.

.

El aullido provocaba en los lobos un fuerte cosquilleo al entender que era un llamado de su Alfa, algo que no podÃan ignorar aunque quisieran. Mientras que Kagami no pudo evitar sentir la piel de gallina, aquel sonido calaba hasta el nervio mÃ¡s pequeÃ±o y, de alguna forma, sabÃa que algo malo habÃa pasado. Justo cuando iba a preguntarle el significado de esto a Kuroko, llegÃ³ Aomine interrumpiendo de forma escandalosa, comentando lo que se rumoreaba con rapidez en toda la manada debido al lazo que todos compartÃan por ser una gran familia: Harasawa habÃa sido capturado por los mismos tipos que habÃan tenido a Kagami prisionero tiempo atrÃ¡s.

.

-Debes quedarte. â€”Kuroko no iba a arriesgarse a que arrebataran a Kagami de su lado.

.

-Â¿Â¡Ah!? Â¡Ni de broma! â€”El pelirrojo le vio desafiante. Posiblemente tenÃa algo de miedo y no podÃa negarlo, la sola idea de regresar a ese infierno hacÃa que un sentimiento de cobardÃa apareciera, sin embargo Ã©l no pensaba seguir huyendo, no es un cobarde que escapaba de sus problemas, Ã©l es del tipo que los enfrenta. Le enseÃ±aron desde cachorro que siempre debÃa encarar las dificultades, no huir de ellas. â€” Â¡Yo irÃ© con ustedes! â€”No estaba en discusiÃ³n.

.

-Debes quedarte. â€”Exige con mÃ¡s fuerza, con enfado. Kuroko estaba tan lleno de miedo como Kagami pero eso no le impedirÃa cumplir con su deber.

.

-Y yo te dije que voy a ir, quieras o no. â€” Â¿Por quÃ© la actitud de Kuroko era tan osca? Â¿Por quÃ© no le permitÃa ayudar?

.

-Â¡No es tu manada! Â¡No tienes por quÃ© intervenir! â€”De alguna forma que Tetsuya dijera esa cruda verdad le doliÃ³. Hizo que su corazÃ³n se contrajera hasta el punto de darle la sensaciÃ³n de que iba a morir en cualquier momento. SÃ, lo sabÃa, lo entendÃa muy bien. Este lugar era provisional, un hogar pasajero y aun sabiÃ©ndolo se encariÃ±Ã³ con cada miembro, con las pequeÃ±as pero cÃ¡lidas casas con olor hogareÃ±o y, lo mÃ¡s importante, estaba junto a Kuroko.

.

Al parecer se hizo de una idea equivocada, creyÃ³ que Kuroko lo veÃa de la misma forma, como un compaÃ±ero, un amigo en el que confiar, un igual. Se habÃa engaÃ±ado asÃ mismo y se sentÃa estÃºpido por ello. Aun asÃ no iba a detenerse y tampoco cambiarÃa de

opiniÃ³n.

.

-Esas personas me secuestraron, me arrebataron de mi hogar y tambiÃ©n me quitaron mis recuerdos. â€”Sus ojos, frÃ-os y fieros, vieron directamente a Kuroko. â€” Tengo muchos motivos por los cuales desgarrarles la garganta y tampoco es de tu incumbencia. No lo hago por tu manada, que te quede claro. â€” PasÃ³ de largo, no vio a Tetsuya a los ojos e inclusive ignorÃ³ a Aomine. TenÃ-a unas inmensas ganas de llorar pero sabÃ-a que no era el momento, primero le devolverÃ-a el favor al Alfa que le habÃ-a dado refugio matando a todos los malditos que le mantuvieron prisionero. Luego de eso se irÃ-a a buscar su propio hogar, su manada aun cuando los recuerdos sÃ³lo fueran imÃ¡genes borrosas.

.

-Se supone que tÃº piensas las cosas antes de hacerlas, Tetsu. â€”Aomine se recargÃ³ en la pared, esperando a que su amigo saliera del shock, despuÃ©s de todo, Kagami nunca le habÃ-a visto de esa manera tan indiferente. â€”Dijiste una estupidez muy grande, incluso tengo ganas de golpearte a causa de esa mierda que escuchÃ©. TÃº y yo sabemos que Kagami es querido por todos y que incluso no siendo un lobo se le considera parte de la manada.

.

-Yoâ€¦ yo sÃ³loâ€¦

.

-Que lo hayamos encontrado herido e indefenso no significa que lo sea, es fuerte y tÃº lo sabes, le has visto entrenando conmigo. No es un oponente fÃ¡cil de vencer. â€” Aomine lo sabÃ-a de primera mano. Cada que se ejercitaban sentÃ-a un cosquilleo en el estÃ³mago, una emociÃ³n que hace mucho creÃ-a olvidada y que sÃ³lo Kagami podÃ-a despertar, por el simple hecho de ser un guerrero que estaba a su nivel. â€”QuizÃ¡ los lobos esa vez pudieron hacerle daÃ±o porque estaba dÃ©bil pero en estos momentos estÃ¡ en su nivel mÃ¡s alto, no es un gatito que necesite ser cuidado, es un tigre con grandes colmillos y garras que puede asesinar sin miramientos.

.

-Aomine-kunâ€¦â€”Kuroko le vio con clara sorpresa. â€”Es increÃ-ble que estÃ©s diciendo cosas tan sabias.

.

-Â¡CÃ¡llate! â€”ExigiÃ³ con clara molestia. â€”Quieres protegerlo, entiendo eso, pero no escogiste un buen mÃ©todo, sÃ³lo lo lastimaste, asÃ- que trata de disculparte luego.

.

-Aomine-kun, muchas gracias. â€”La sonrisa de Kuroko, aunque tenue, era sincera haciendo avergonzar a su amigo, quien comenzÃ³ a gritarle que se apresurara sino Kagami iba a tomar ventaja y se quedarÃ-a con

la diversiÃ³n.

.

.

o0o0o0o0o0o0o0o

.

.

Tristeza. Enojo. DecepciÃ³n. Tantas emociones en su cuerpo estaban ahogÃ¡ndole. Las palabras de Kuroko resonaban una y otra vez en su cabeza. No entendÃ-a por quÃ© la reacciÃ³n de su amigo fue tan tosca, Â¿QuÃ© de malo tenÃ-a querer ayudar? Â¿Es porque era un felino? Sinceramente pensÃ³ que eso estaba en segundo plano, que a Kuroko no le importaba la especie sino la forma de ser de la persona. NegÃ³ con la cabeza para despejar su mente, se centrÃ³ en sus sentidos para ubicar a sus enemigos. HabÃ-a salido corriendo tan deprisa que ni siquiera estaba seguro de haber tomado la direcciÃ³n correcta.

.

-Â¿DÃ³nde rayos estoy? â€"MirÃ³ confundido a su alrededor, no sabÃ-a dÃ³nde estaba exactamente. â€" Â¿Me habrÃ© perdido? â€"Con esta pegueÃ±a cuestiÃ³n en mente, comenzÃ³ a perder la calma, sudando frÃ-o y viendo para todos lados. Esto no estaba bien, se echÃ³ a correr sin fijarse hacia donde iba. â€" Â¿Por dÃ³nde deberÃ-a ir? â€"Exasperado comenzÃ³ a frotarse la cabeza, alterando mÃ¡s sus cabellos rojizos.

.

SuspirÃ³ resignado, creyendo que tendrÃ-a que volver a la aldea y partir de nuevo a la direcciÃ³n correcta, sin embargo la tranquilidad del lugar se vio alterada nuevamente por aullidos, no sÃ³lo del Alfa y los miembros de la manada sino tambiÃ©n de aquellos despreciables seres que le privaron de su libertad por mucho tiempo. Un escalofrÃ-o recorriÃ³ su espalda mientras los ruidos penetraban sus oÃ-dos, haciÃ©ndole rememorar las cosas desagradables que sufriÃ³ en su cautiverio, pero sobre todo la forma en que fue sometido. Iba saliendo de la universidad, habÃ-a ido a ver a un familiar pero Ã©ste al estar ocupado dejÃ³ que regresara solo a casa, en la entrada del edificio fue sometido rÃ¡pidamente por cinco personas, aun cuando luchÃ³ no tuvo oportunidad alguna.

.

SÃ-, ahora recordaba un poco mÃ¡s, Ã©l venÃ-a de un poderoso grupo, tenÃ-a una familia pero todavÃ-a no podÃ-a ver claramente sus rostros, una mancha negra siempre los cubrÃ-a pero este recuerdo era un avance y ahora se alegraba de saber que tenÃ-a familia, un lugar al cual regresar cuando le pagara el favor a la manada que le acogiÃ³ y dio refugio. Decidido a pagar su deuda cerrÃ³ los ojos y se concentrÃ³. Los felinos, contrario a los lobos que tienen un excelente olfato, poseen un oÃ-do muy desarrollado, capaces de escuchar a unos cuantos kilÃ³metros a la redonda si se concentraban lo suficiente.

.

Kagami no tardÃ³ en ubicar el lugar de donde procedÃ-a el sonido y echÃ³ a correr de nuevo. Se quitÃ³ la playera negra que le cubrÃ-a y en su piel bronceada comenzaron a aparecer rayas negras, sus ojos se tornaron felinos, en su boca se podÃ-an apreciar los filosos colmillos, de sus manos brotaban las poderosas garras mientras una cola y orejas felinas tambiÃ©n hacÃ-an su apariciÃ³n. Su velocidad aumentÃ³ y se encaminÃ³ directo como una flecha a su objetivo. Cuando llegÃ³ no dudÃ³ ni un momento, arremetiÃ³ contra el primer enemigo que vio, asestando un poderoso zarpazo que le cortÃ³ la garganta.

.

Con aquel acto llamÃ³ la atenciÃ³n de muchos pero nada podÃ-an hacer. Se habÃ-a desatado una poderosa batalla donde todos luchaban por el dominio. Sorprendentemente Kuroko y Aomine ya se encontraban en el lugar, posiblemente porque ellos tomaron la direcciÃ³n correcta desde un principio. Sin pensarlo mucho se moviÃ³ cerca de ellos para brindarles apoyo. No era la primera vez que veÃ-a a Aomine pelear, fuerte, Ã¡gil y veloz, pero quien lo sorprendÃ-a era Kuroko, prÃ¡cticamente ignorarlo era la muerte de inmediata. Su poca presencia le permitÃ-a escabullirse y eliminar a los enemigos con suma facilidad. Poco a poco comenzaron a tomar ventaja, los enemigos eran cada vez mÃ¡s escasos. Lobos, hienas y serpientes estaban tumbados en el piso, gravemente heridos o muertos.

.

-Â¡Alto! Â¡Hasta aquÃ- han llegado! â€”La pelea se vio detenida cuando Hanamiya hizo su apariciÃ³n, su cola sostenÃ-a el cuello de Harasawa, quien se encontraba inconsciente. Ambos lÃ-deres estaban marcados con heridas profundas pero estaba claro quiÃ©n tenÃ-a la ventaja, ademÃ¡s Katsunori nunca pensÃ³ que Makoto tuviera veneno en esos incisivos, el muy maldito le habÃ-a engaÃ±ado. â€”Si se mueven, le arranco la cabeza.

.

-Â¡Hijo deâ€¦! â€”Aomine y los demÃ¡s lobos, ademÃ¡s de Kagami, detuvieron su ataque. Los enemigos que aÃºn estaban en pie sonrieron con victoria, no les importaba ganar a base de chantaje, una victoria es indiscutible, independientemente del mÃ©todo utilizado.

.

-Â¡Kagami, regresa con nosotros y te prometo por mi honor que los dejarÃ© irse! â€”Una sonrisa cÃ-nica surcÃ³ el rostro rasguÃ±ado de Hanamiya.

.

-Â¡No me jodas! â€”El pelirrojo rugiÃ³ ferozmente. â€” Â¿Crees que voy a caer en tu engaÃ±o? â€”Ã‰l conocÃ-a a estar serpientes y sabÃ-a que no iba a dejar ir a nadie, se encargarÃ-a de eliminarlos a todos, ademÃ¡s podÃ-a ver como miraba detenidamente a Aomine y Kuroko.

.

-Entonces, Â¿prefieres que Ã©l muera? â€”CuestionÃ³ apretando mÃ¡s su cola en el cuello de Harasawa, obligÃ¡ndole a gemir quedamente. â€”Un trueque es lo mÃ¡s sensato. TÃº vales mÃ¡s que todos estos perros.

.

El pelirrojo chasqueÃ³ la lengua frustrado, estaba contra la espada y la pared, no podÃ-a permitir que aquel hombre muriera, no cuando lo Ãºnico que hizo fue ser amable con Ã©l. _Â«Por favor, aparece de una vezÂ»_. AbriÃ³ sus ojos llenos de sorpresa, Â¿Por quÃ© habÃ-a pensado aquello? Â¿A quiÃ©n esperaba? No lo entendÃ-a, pero vagos recuerdos le indicaba que siempre que se metÃ-a en problemas alguien venÃ-a a ayudarle, pero tambiÃ©n entendÃ-a que no importaba quien fuera, no llegarÃ-a. Si esa persona es un felino de su grupo entonces era imposible, nadie sabÃ-a dÃ³nde estaba y Harasawa le habÃ-a dicho que por mÃ¡s que intentaba contactar con los grupos de los alrededores nadie respondÃ-a a sus llamados.

.

-MaldiciÃ³n, siempre tengo que estar salvando tu trasero. â€”Aquella voz se escuchÃ³ detrÃ¡s de Hanamiya, quien volteÃ³ al sentir una presencia asesina y al encontrarse con una frÃ-a mirada dorada fue cuando sintiÃ³ un intenso dolor. Su cola, junto a Katsunori, cayÃ³ con un golpe seco en el suelo, sorprendiendo a todos. â€”Hasta que te encuentro, Kagamicchi.

.

-Â¿Kiâ€¦se? â€”Unos segundos todo se quedÃ³ estÃ¡tico, lo Ãºnico que irrumpÃ-a el silencio eran los lamentos de Hanamiya. Un joven de rubios cabellos y mirada Ã¡mbar le observaba, se regocijaba del dolor que sufrÃ-a aquella serpiente.

.

-Kagami-kun, Â¿le conoces? â€”Kuroko se acercÃ³ al pelirrojo, tocÃ¡ndole el hombro para sacarlo de su estupor, aquella mirada rojiza no dejaba de ver al rubio.

.

-Creoâ€¦ creo que sÃ-. â€”De un salto aquel rubio se posicionÃ³ frente a Kagami y Ã©ste pudo observarlo mejor. â€”RyÃ´taâ€¦ Kise RyÃ´ta â€”Una sonrisa surcÃ³ su rostro. Los recuerdos de nuevo le golpearon, sin embargo en esta ocasiÃ³n con mÃ¡s color y nada de oscuridad. PodÃ-a recordar en su mayorÃ-a todo lo necesario, su familia, donde vivÃ-a y sus amigos.

.

-Â¡Kagamicchi! â€”Aquel rubio, que antes parecÃ-a un verdugo disfrutando del dolor ajeno ahora parecÃ-a un cachorrito. Se arrojÃ³ sobre Kagami y le abrazÃ³ con efusividad, soltando lÃ¡grimas de alegrÃ-a al saber que por fin su bÃºsqueda habÃ-a rendido frutos. â€”Me tenÃ-as preocupado, Â¿sabes que te busquÃ© hasta por debajo de las

piedras? Â¿CÃ³mo se te ocurre asustarme de esta manera? Todos te estuvimos buscando como locos, tomando cualquier pista referente a ti, Â¿sabÃas que fui hasta Rusia? Â¡Eres un desgraciado!

.

-Loâ€¦ lo sientoâ€¦ â€”Kagami sÃ³lo pudo reparar en acariciar la cabeza del rubio, intentando tranquilizarlo. â€”Pasaron muchas cosas yâ€¦ yo no recordaba nada hasta que te vi. â€”ConfesÃ³ con cierta pena, causando dolor en Kuroko.

.

-Â¡No nos ignoren, malditos hijos deâ€¦! â€”Hanamiya, aun con lÃ¡grimas de dolor recorriendo sus mejillas, chasqueo sus dedos para invocar mÃ¡s refuerzos, sin embargo lo que salieron de las sombras fueron diferentes felinos. Leones, jaguares, pumas, panteras, todos rugiendo de forma amenazadora, rodeando a los maleantes. Mientras que Makoto empezaba a sudar frÃo. El hecho de tener el caÃ±Ã³n de una pistola en su nuca le habÃa provocado mutismo instantÃ¡neo.

.

-Reconozco que tienes agallas. â€”Una voz impasible y frÃamente serena resonÃ³ en el lugar. Kagami al instante supo quiÃ©n era y no pudo evitar reÃr en victoria. â€” Secuestrar a mi primo fue una osadÃa de tu parte y por ello pagarÃ¡s con tu vida.

.

DetrÃ¡s de Hanamiya se encontraba un pelirrojo de corta estatura, ojos del mismo tono aunque menos intensos que los de Kagami. Y a diferencia de la actitud relajada de Taiga, este chico infundÃa respeto aun cuando se veÃa tan joven. Makoto se mordiÃ³ el labio y girÃ³ lentamente, viendo desafiante a aquel chico. Suplicar era inÃºtil, habÃa escuchado rumores de que este joven no tenÃa miedo a ensuciar sus propias manos con sangre si es para proteger a los suyos. Fue por ese simple motivo que secuestrÃ³ a Kagami, sabÃa muy bien que aquel tigre era un miembro preciado de la familia no sÃ³lo para Akashi Masaomi sino tambiÃ©n para el futuro heredero del grupo de felinos que controla la mitad de Tokio, Akashi SeijÅ«rÅ•.

.

-QuÃ© miedo. â€”Fue la Ãºltima frase burlona por parte de Hanamiya, Akashi disparÃ³ sin miramientos, creando un agujero entre los ojos de aquel viperino ser. ObservÃ³ frÃamente como aquel inerte cuerpo cayÃ³ al suelo.

.

-MÃ¡tenlos, que no quede nadie. â€”Una orden absoluta, una sentencia de muerte para aquellas criaturas malÃ©volas que se ganaban la vida comerciando a otras personas. Los gritos de lamento se escucharon a pocos segundos de haberse dado la orden. Los felinos arremetieron contra los pocos hombres que ahÃ habÃa, mordiendo y rasgando cada parte del cuerpo de sus enemigos con el objetivo de alargar su agonÃa.

.

-SeijÅ«rÅ•. â€” Kagami, aunque sorprendido de ver a su primo en acciÃ³n, sonriÃ³ al ver la cara de su familiar, se acercÃ³ a Ã©l para poder abrazarle y frotar su mejilla derecha con la de Akashi, un gesto felino que denotaba saludo.

.

-Gracias por cuidar de Kagamicchi. â€”Kise contemplÃ³ la escena y volteÃ³ para agradecer al par de lobos que veÃ-an atÃ³nitos la escena, aÃºn no podÃ-an recuperarse del shock inicial. â€”No sÃ³lo nuestro grupo estÃ¡ en deuda sino que yo mismo lo estoy. â€”Una sonrisa sincera haciendo reaccionar sÃ³lo a Kuroko ya que Aomine pareciÃ³ empeorar con ese gesto.

.

-Noâ€¦ no fue nadaâ€¦ â€”Kuroko sabÃ-a que tenÃ-a que sentirse feliz por Kagami, puesto que no sÃ³lo habÃ-a recuperado sus recuerdos sino tambiÃ©n a su familia, y aun asÃ- un sabor amargo inundÃ³ su boca mientras su corazÃ³n latÃ-a de forma dolorosa.

.

-Kagamicchi es un miembro de la familia gobernante de nuestro grupo. â€”Comenta para irrumpir el silencio ya que ambos pelirrojos comenzaron a hablar amenamente. â€”No paramos de buscarlo desde que desapareciÃ³ y temÃ-amos lo peor. Por eso sÃ© que todos estaremos agradecidos con ustedes, salvaron no sÃ³lo a un miembro importante de nuestro grupo sino a mi mejor amigo. â€”OfreciÃ³ su mano a Kuroko. â€” No digas que no fue nada, fue algo muy grande, puedes creerlo.

.

-Â¿Se lo llevarÃ¡n? â€”Aomine, luego de salir de su estupor a causa de la primera impresiÃ³n que provocÃ³ en Ã©l Kise, se atreviÃ³ a preguntar lo que su amigo tanto temÃ-a hacer.

.

-Eso depende de Kagamicchi yâ€¦ supongo que de Ã©l. â€”Responde seÃ±alando a Kuroko, quien no pudo evitar sorprenderse con aquella declaraciÃ³n. â€”TÃº quieres a Kagamicchi, Â¿no es asÃ-?

.

-Noâ€¦ buenoâ€¦ Pero yo noâ€¦ â€”Los balbuceos no eran tÃ-picos en Tetsuya, pero en esta ocasiÃ³n el nerviosismo estaba arriba del control. AdemÃ¡s de que su lobo no le ayudaba en nada, a diferencia de su parte humana, la animal sabÃ-a muy bien lo que querÃ-a y era estar con el pelirrojo no como amigos sino como pareja.

.

-No creas que por dejarlo ir vas a causarle un bien. â€”ExpresÃ³ con seriedad Kise mientras volteaba a ver a Kagami, quien comenzaba a ser abrazado y saludado por cada felino presente. Todos mostrando cuan

preocupados habÃ-an estado y lo aliviados que se encontraban por verle vivo. â€”Somos un grupo y trabajamos en equipo para sobrevivir, podemos incluso convertirnos en una familia pero nada de eso llenarÃ-a el hueco en el corazÃ³n que corresponde al amor de una pareja. â€” SeÃ±ala su pecho y sonrÃ-e con el objetivo de dar Ã¡nimos a Kuroko. â€”Puede que yo apenas te conozca y no sepa muy bien la interacciÃ³n que tienes con Kagamicchi, pero con lo poco que he observado puedo asegurarte que Ã©l estarÃ¡ mejor si se queda contigo. TÃº le protegÃ-as y Ã©l hacÃ-a lo mismo, incluso se movÃ-an de forma sincronizada y apuesto que no se dieron cuenta.

.

-Lo lastimÃ©. â€”De tan sÃ³lo recordar lo que le dijo en un momento de miedo hizo que bajara la mirada, aun cuando se disculpara eso no significaba que Kagami le perdonarÃ-a.

.

-Kagamicchi no es de los que guarda rencor, ademÃ¡s no lo sabrÃ¡s sino lo intentas. â€”HabÃ-a escuchado que los lobos tenÃ-an un carÃ¡cter testarudo pero no sabÃ-a que podÃ-a ser a tales extremos, Ã©l pequeÃ±o lobo estaba poniendo muchas trabas y eso comenzaba a exasperarle.

.

-Â¿Por quÃ© me dices todo esto?

.

-Porque Kagamicchi es mi amigo. â€”Responde como si la respuesta fuese bastante obvia.

.

-Kuroko. â€”La plÃ¡tica se vio interrumpida cuando Kagami se acercÃ³ al trÃ-o, la decidida mirada del pelirrojo hizo retroceder a Tetsuya unos dos pasos de forma inconsciente. â€”Yoâ€¦

.

-Lo siento mucho. â€”Interrumpiendo el futuro discurso de Taiga, Kuroko inclinÃ³ levemente la cabeza, soltando sin miramientos su disculpa. â€”Lo que te dije no fue con la intenciÃ³n de daÃ±arte, la verdad es que estaba muy asustado. No querÃ-a que salieras lastimado como aquella vez en la que te encontrÃ© malherido, sÃ³lo querÃ-a encontrar la manera de que te quedaras en casa. â€”Aun cuando sus oraciones eran elocuentes no estaban pensadas, por primera vez Kuroko se dejÃ³ guiar por el corazÃ³n y no por la mente. â€”Te amo. Por eso dije esas cosas tan estÃºpidas, pero son mentira. Todos te quieren como un miembro de la manada, no importa que seas un felino y yo no quiero que te alejes de mÃ-, por egoÃ-sta que suene no quiero que te vayas asÃ- que por favor quÃ©dâ€¦

.

Tan sorprendido como estaba, Kagami tomÃ³ a Kuroko y le acercÃ³ para darle un profundo beso, aunque por la impulsividad empezÃ³ algo torpe. Sus mejillas estaban rojas por la vergÃ¼enza pero su corazÃ³n

regocijaba de alegrÃ-a. Sinceramente no estaba al tanto de sus sentimientos hacia Kuroko, sÃ³lo pudo aclararlos cuando Akashi le dijo que era hora de regresar a casa con los suyos. En ese momento le llenÃ³ el miedo de no volver a ver a Kuroko, de ya no estar a su lado y su mente le trajo aquella confesiÃ³n que dijo hace unas cuantas horas atrÃ¡s, donde decÃ-a a Kuroko que ya no querÃ-a recordar nada porque eso significaba dejarlo atrÃ¡s. Abandonarlo le causaba un intenso dolor a tal punto de que podrÃ-a hacerle llorar, dejar de verlo significarÃ-a su muerte.

.

Akashi se rio de Ã©l y le reprendiÃ³ por ser tan despistado. Molesto por el comentario, exigiÃ³ saber el motivo de aquello. SeijÅ«rÅ•, sabiendo que era lo mejor para su primo, le aconsejÃ³ cerrar los ojos y recordar cada momento que estuvo con Kuroko, guiÃ¡ndole y recalcando las sensaciones que sentÃ-a incluso con sÃ³lo recordar su nombre. IncreÃ-blemente Kagami dedujo de forma rÃ¡pida lo que su primo querÃ-a hacerle ver, se habÃ-a enamorado de aquel lobo. Un ser que le brindÃ³ apoyo sincero, sin ninguna segunda intenciÃ³n, quiÃ©n no desistiÃ³ de estar a su lado aun cuando le hacÃ-a frÃ-os desplantes en sus primeros dÃ-as en la aldea, cuando aÃºn estaba lleno de desconfianza.

.

Teniendo en claro ahora sus sentimientos no habÃ-a manera que regresara a casa como si nada, primero aclararÃ-a las cosas con Kuroko, le dirÃ-a lo que sentÃ-a. No iba a rendirse tan fÃ¡cilmente, jamÃ¡s se perdonarÃ-a el irse sin haber peleado para tener a Kuroko a su lado, incluso sabiendo que habÃ-a riesgos de ser rechazado, serÃ-a mejor intentarlo que huir como un cobarde.

.

-MÃ-o. â€”GruÃ±Ã³ con gruesa voz una vez terminÃ³ el beso. Kuroko sÃ³lo pudo sonrojarse, recordando que tenÃ-an pÃºblico, teniendo como Ãºnica opciÃ³n ocultar su rostro en el pecho de Kagami, sin embargo el sonrojo aumentÃ³ cuando sintiÃ³ la tibia piel del pelirrojo.

.

-_No tiene playera_. â€”El rojo de sus mejillas se vio intensificado, alejÃ¡ndose de inmediato y queriendo emprender la huida, pero Kagami fue mÃ¡s rÃ¡pido y le atrapÃ³ de la cintura, pegando la pequeÃ±a espalda contra su pecho desnudo. No iba a dejarlo escapar, estaba muy cÃ³modo con Ã©l en sus brazos, ademÃ¡s Â¿QuÃ© tenÃ-a de malo que todos les vieran? Era mejor asÃ-, ya que ahora sabrÃ-an que Kuroko tenÃ-a dueÃ±o.

.

-Supongo que entonces vendrÃ¡s a visitarnos de vez en cuando. â€”Aun cuando muchos tuvieran el prejuicio de una relaciÃ³n de pareja de distinta especie, a los felinos les daba igual. De hecho son la especie que mÃ¡s gusta de variar parejas, no importÃ¡ndoles si es un lobo, un humano e incluso un cuervo. Siempre y cuando fuera la pareja indicada para tener una relaciÃ³n que dure cierto tiempo o de por vida.

.

-SÃ-, lo siento, pero ahora que tengo a Kuroko no puedo irme. â€”El pequeÃ±o lobo ya habÃ-a dejado de luchar pero aÃºn mantenÃ-a la cabeza baja, avergonzado.

.

-Kurokocchi estÃ¡ rojo. â€”RecalcÃ³ el rubio con clara intenciÃ³n de burla.

.

-No lo molestes, Kise. â€”Protector como era, Kagami obligÃ³ a Kuroko a voltearse para que su rostro quedase oculto entre su pecho y sus brazos.

.

-SÃ-, sÃ-, ya entendÃ-. No toques ni veas a mi lobo. â€”Replica intentando imitar en lo Ãºltimo las reacciones y la voz de Kagami.

.

.

0o0o0o0o0o0o0o0

.

.

Con el pasar de los dÃ-as, la rutina de la manada poco a poco empezÃ³ a volver a la normalidad. Harasawa no solo admitiÃ³ oficialmente a Kagami como miembro de la manada, aprovechando para anunciar que era pareja de Kuroko, tambiÃ©n que tanto la manada como el grupo de felinos decidieron formar una alianza, fortaleciendo ambas partes y evitando de esa forma agresiones de otros _metamorfos_, manteniendo aunque fuese de forma momentÃ¡nea la paz en sus territorios.

.

-Â¡Maldito Kise! â€”Aomine irrumpiÃ³ en la sala donde Kagami y Kuroko estaban viendo una pelÃ-cula. Ambos voltearon a ver a su amigo con clara curiosidad.

.

-Â¿Ahora quÃ© pasÃ³? â€”Debido a la entraÃ±able amistad que Kagami compartÃ-a con RyÃ´ta, Ã©ste le visitaba a menudo por no decir que casi todos los dÃ-as. En ese tiempo comenzÃ³ a interactuar mÃ¡s con Kuroko y Aomine, siendo con este Ãºltimo con quien peleaba a seguido, incluso mÃ¡s que con Kagami en su tiempo. Y es que aun cuando Daiki derrotaba al rubio en el bÃ¡squet, Ã©ste le ganaba en un mano a mano. Kise era bueno peleando y Taiga se lo habÃ-a advertido al moreno despuÃ©s de todo, los leopardos son conocidos por ser los mejores guerreros del tipo felino.

.

-Â¡El desgraciado me echÃ³ un maldito perfume que huele a los mil demonios! â€” Al ser pareja, Kagami y Kuroko evitaban ir con Aomine a los antros, obligando al moreno a asistir solo, sin embargo de alguna extraÃ±a manera Kise se enojaba por ello y se encargaba de arruinar sus "citas" tanto como podÃ-a, con el patÃ©tico pretexto de que no iba a permitir que se acostara con mÃ¡s chicas que Ã©l.

.

-Algo debiste haberle hecho. â€”Kuroko aÃºn no podÃ-a entender cÃ³mo era que Aomine, quien le reprochÃ³ a Kagami por ser tan ciego al no ver que Ã©l, Tetsuya, morÃ-a de amor por Ã©l, fuera igual al pelirrojo.

.

-Yo no hice nada. â€”AÃºn haciendo berrinches, Aomine se retirÃ³, balbuceando que se darÃ-a una extensa ducha esperanzado a que el olor de ese maldito perfume se fuera.

.

-Kise-kun es muy extremo. â€” A decir verdad, Kuroko pudo respirar mejor cuando su amigo se fue, el aroma de aquel dichoso perfume era muy intenso.

.

-SÃ³lo un poco. â€”Kagami dejÃ³ caer su rostro de forma perezosa en el cuello de su pareja, moviÃ©ndose lentamente hasta que sus labios estuvieron cerca de la piel de Kuroko. EmpezÃ³ a repartir besos sin miramientos, deleitÃ¡ndose con el pequeÃ±o temblor que provino del cuerpo de Tetsuya. â€”Deja a esos dos, que se arreglen solos, tÃº sÃ³lo tienes que preocuparte por mÃ-. â€”Dio una suave mordida, haciendo reÃ-r a Kuroko.

.

-Â¿Por quÃ© deberÃ-a? Kagami-kun puede cuidarse solo. â€”Tetsuya pudo diferenciar las actitudes de Kagami hacÃ-a Ã©l de forma rÃ¡pida. Como amigo era mÃ¡s relajado y con toques mÃ-nimos. Sin embargo como pareja era algo completamente distinto. Taiga es protector, le consentÃ-a en todo lo que podÃ-a â€“como hacerle diariamente una malteada de vainillaâ€“, le tocaba a cada segundo, desde roces simples hasta abrazos prolongados.

.

-Porque eres mÃ-o. â€”Con fluidez tumbÃ³ a Kuroko sobre el sillÃ³n, aprisionÃ¡ndolo con su cuerpo, no dejÃ¡ndole escape.

.

-Me gusta eso. â€”AcunÃ³ las mejillas de Taiga y le atrajo para un beso. Posiblemente en el futuro tengan tropiezos, como cualquier pareja, sin embargo eso no les importaba, ya se preocuparÃ-an por el futuro cuando llegue, de momento sÃ³lo quieren disfrutar del amor

mutuo que se tienen y que, al parecer, crecÃ-a dÃ-a a dÃ-a.

.

* * *

><p>Espero les haya gustado. Kohai, lo hice de cocoroh uwu lo juro.<p>

Criticas, felicitaciones, tomatazo (?), todo es bienvenido XD

End
file.